

LIBRO SÉPTIMO: DE GUMBO A TUCKER A DOBS

*... Y ese extraño impulso, que en guerras o credos
encarrila a los hombres tras el jefe, como reses.*

LORD BYRON. *Don Juan.*

26. Paladín de Broderick

A SU ARRIBO EN SAN FRANCISCO el 15 de mayo de 1854, William Walker rindió una fianza de \$10.000 ante el comisionado federal J. J. Papy. Al grueso de su tropa de "soldados de Sonora" los dejaron libres sin trámite judicial alguno, pero el 24 de mayo el Gran Jurado mandó a enjuiciar a los cabecillas William Walker, Howard A. Snow y John M. Jamigan por violación de la Ley de Neutralidad. Al iniciarse el juicio el 2 de junio en el juzgado distrital federal, Walker negó haber cometido el delito y pidió posponer el proceso porque un testigo clave, Frederick Emory, andaba fuera de la ciudad. Tras escuchar los argumentos del abogado de Walker, Edmund Randolph, y del fiscal federal, Samuel W. Inge, el 6 de junio el juez Ogden Hoffman mandó posponer el juicio para el segundo lunes de agosto. Walker siguió libre bajo fianza de \$10.000.

El 6 de junio, el Comité Central Estatal del partido demócrata en San Francisco fijó que la Convención Estatal Demócrata se reuniría en la ciudad de Sacramento el 18 de julio para nominar los candidatos del partido a los próximos comicios. A principios de junio, Walker comenzó a trabajar para el cacique demócrata David Broderick, quien primero lo encargó de la página editorial del *Democratic State Journal* en Sacramento; pero enseguida lo puso a dirigir el *Commercial Advertiser* en San Francisco. Dicho diario, fundado como órgano del partido whig en 1852, lo adquirió la facción demócrata de Broderick en la primavera de 1854. Desde el primer día en el *Journal*, Walker implacable atacó a la facción anti-Broderick del "partido de la aduana" del senador Gwin —los "architraidores" que lo abandonaron en Baja California y enviaron a la marina a bloquear Ensenada:

... esos hombres, que dicen pertenecer al partido demócrata, no le hacen caso a sus mandatos ni les importa lo que le suceda, fuera de los beneficios que acarree a los de la aduana, cuyos intereses personales son lo único que les importa ... Esos funcionarios federales nombrados por la administración demócrata, emplean su influencia y posición ... para destruir a nuestro partido en este estado. Bajo tales circunstancias, es el deber de todos los demócratas, de todas partes, el unirse en oposición a esos architraidores para impedirles que realicen sus malvados designios en localidad alguna.³⁵⁴

Asímismo le lanza agudas saetas a Henry A. Crabb, quien entonces funda un periódico whig en Stockton, el *Argus*. Entre otras cosas, dice que Crabb defiende al partido de la aduana porque son "cofrades".³⁵⁵ Crabb le responde: "La gacetilla del *State Journal* es 'ambivalente', acariciándonos gentilmente con una mano mientras con la otra nos ensarta el estilete debajo de la quinta costilla. Está bien. Le agradecemos al *State Journal* la parte amable del artículo, y en cuanto a la porción que intenta ser hiriente, esperamos perdonársela en el lecho de muerte". A lo que Walker riposta:

Durante un buen rato no soltaremos el "estilete", en consideración a la "costilla" que suponemos sea parte integral de ese diario de la que no pueda al presente prescindir. No nos preocupa que el lecho de muerte esté distante, pues no esperamos pedir perdón ni recibirlo hasta el tiempo indefinido que menciona con tanto sentimiento.³⁵⁶

Los ataques de Walker a Crabb y sus "cofrades architraidores" de la facción de la aduana añaden otro eslabón a la cadena de la conexión sureña de su expedición. Al sentirse traicionado por sus cofrades esclavistas, Walker reacciona de lo más vengativo, lo cual lo hace valioso para Broderick en su lucha con Gwin por el control del partido demócrata en California. Además de periodista, Walker es paladín de Broderick en la campaña política. Aunque

trabaja en Sacramento y San Francisco, a fines de mayo visita Marysville para fijar de nuevo su residencia en dicha ciudad, y en junio lo eligen representante de Yuba a la Convención Estatal del partido demócrata que el 18 de julio sesiona en la Nueva Iglesia Bautista de Sacramento. En varios distritos hubo mitines pro-Broderick y anti-Broderick que envían delegados antagónicos a disputarse el asiento en la convención. Siendo presidente del comité estatal, Broderick preside la sesión inaugural. Sus partidarios, encabezados por una "fuerza de choque" en la que descuella un "tipo ojo-de-hurón, de Tennessee, llamado William Walker", entraron de antemano por una puertecita lateral y ocupan los mejores asientos de primera fila.³⁵⁷ En cuanto se abren los anchos portones de la iglesia, los dos grupos adversarios entran corriendo por la nave, a empellones, a sentarse lo más cerca que pueden del púlpito que ocupa Broderick.

La sesión se inició a las 3 P.M. La iglesia, con capacidad para 400 feligreses, estaba abarrotada de delegados y algunos curiosos. El primer punto a tratar fue el nombramiento del presidente provisional de la convención. Se escuchan al unísono los gritos proponiendo al gobernador John McDougal y al juez Edward McGowan. Broderick presto declara electo a McGowan, y "la escena que sobrevino no la puede describir la pluma. Los gritos, los vivas, los alaridos y el tumulto que reinó durante veinte minutos, quizá jamás hayan sido excedidos en ninguna ocasión similar".³⁵⁸ "En lo fino del alboroto, un delegado todo excitado saltó a la tarima y le metió el revólver en la cara a Broderick. Éste lo apartó de un gesto y en tono acre previno al tipo que no anduviera jugando con pistolas de verdad".³⁵⁹ Los partidarios de ambos candidatos los subieron en hombros a la plataforma, abriéndose paso a puñetazo limpio y pistola en mano. Sonó un disparo, y tres delegados salieron volando por otras tantas ventanas. Repitiendo el sainete *bicéfalo* de Walker y Coffroth en 1852, McGowan y McDougal ocupan asientos el uno junto al otro. Walker enseguida abre los fuegos por Broderick, copiando del incidente de Crittenden en la ocasión anterior.

En medio de la confusión y el tumulto, Mr. Walker se puso de pie y dijo, que si escuchaban a la razón, si prevalecía la razón, si la Convención aceptaba ser razonable por un momento, él deseaba preguntarle al caballero exgobernador McDougal, que pretendía ocupar la silla presidencial, una pregunta [Gran confusión]. Él deseaba preguntarle que si votó por John Bigler en los últimos comicios. Dicha pregunta produjo un perfecto huracán de un bullicio que duró varios minutos. Mr. McDougal no la contestó, sino que pidió que se procediera a pasar lista de los distritos [Fuertes gritos de "¡Conteste la pregunta!"]³⁶⁰

Ambas facciones nominaron secretarios y comités de credenciales, y ambos presidentes provisionales declaran electos a diferentes individuos para ocupar dichos cargos. Poco después los comités de credenciales de ambos bandos presentan cada uno su informe. Los dos informes se leen al unísono y ambos se aprueban, pero nadie logró oír una sola palabra ni un solo nombre. El presidente McGowan nombró a Walker presidente del comité encargado de nominar a los directivos permanentes de la convención. Walker entrega una nómina a la vez que la contraparte entrega otra. El doble proceso continúa en una atmósfera que se torna amistosa, y el buen humor prevalece cuando se ve a los dos presidentes rivales tomando sorbos alternados de la misma copa de brandy. Walker habló varias veces, interrumpido siempre por fuertes vivas y gritos, y en una ocasión cierra su argumento con estas palabras:

¿Habremos de decir que todo lo que hemos hecho ha sido una farsa? Mas esto es lo que nos piden que hagamos, que digamos que hemos sido meros soldaditos de plomo —que simplemente hemos malgastado el tiempo; pero si hemos estado tratando de actuar en la mejor forma —y de acuerdo a las costumbres y las reglas para el beneficio del partido, sería locura que nos pongamos a elegir otros candidatos fuera de los que ya fueron debidamente nominados.³⁶¹

Al caer la noche, la iglesia se queda a oscuras con la excepción de una candela sobre una silla frente a cada uno de los dos presidentes rivales. La doble sesión se prolonga hasta las 9 P.M., cuando el encargado de la iglesia llega a decirles que ya el local ha sufrido daños y les pide que se vayan. La convención del partido de la aduana sesiona al día siguiente en el McNulty's Musical Hall en la calle J; la de Broderick, en el edificio de ladrillos de Carpenter en el embarcadero. Walker propone que se nombre un comité que dialogue con los de la aduana para llegar a un acuerdo. La resolución la adoptan por unanimidad y lo nombran presidente del comité. Él les dirige un par de notas a los rivales, proponiéndoles conferenciar para armonizar el partido. Mas cuando se presenta con su comité en el Musical Hall, uno de los delegados ahí reunidos lo amenaza con sacarlo a él y sus compañeros por los aires, por la ventana. A las dos y media de la tarde, Walker regresa al edificio Carpenter e informa que su comité se ha encontrado con que la facción del Musical Hall no cede un ápice. Tras nominar los candidatos del partido para las siguientes elecciones, en la sesión vespertina "el coronel Walker, del comité nombrado para ello, dijo el discurso a la Democracia del Estado, que fue corto, y trató principalmente sobre las usanzas del partido demócrata y las recientes nominaciones".³⁶² Las frases iniciales y finales del discurso revelan que Walker sigue con su sueño del destino manifiesto y de un imperio en el Caribe:

Señor Presidente y Señores de la Convención.

Si hay un principio, una disposición, un sentimiento que más que ningún otro caracteriza al partido demócrata, es el de que siempre está dispuesto a trabajar. Nunca para; el punto adonde arriba hoy es el punto en que comienza mañana —sigue hacia adelante hoy y siempre, como el judío errante— el tiempo no lo debilita; más bien lo fortalece, y su espíritu crece con los años; y si hubiere una parte del mundo en la que esto fuere más verdadero que en otra, la palma se la lleva la democracia americana...

Señores: aquí tenemos a dos hombres que descuellan peculiarmente como representativos de todas las ideas que caracterizan no sólo a la democracia de California, sino también a la democracia de la Unión. ¿Y quién se atreve a decir que ellos no son demócratas? ¿Y quién que se llame a sí mismo demócrata se atrevería a decir que no va a apoyarlos? —los señores McDougal y Latham, los paladines del ferrocarril del Atlántico y Pacífico, y para la anexión de Cuba.³⁶³

Walker enseguida presentó una serie de resoluciones. El discurso y las resoluciones fueron aprobados, y se levantó la sesión. Los convencionales del Musical Hall nominaron otros candidatos y aprobaron otras resoluciones. Ese día el partido demócrata de California se dividió en dos, quedando una brecha que no se zanjó durante medio siglo. Pero en ese momento, lo que importaba eran las elecciones que se avecinaban, y Walker regresa aprisa a su mesa editorial en San Francisco. En el *Advertiser*, proyecta su necesidad de unidad interna en el ala de Broderick de la democracia, y salpica su propio Satanás en los architraidores del partido de la aduana de Gwin. Bajo "La pandilla de la aduana", anota:

'La naturaleza del débil es el ser violento e intransigente'. Así le sucede al cuerpo cuando lo debilita la enfermedad. Igual le sucede a la mente cuando el individuo ve repetidamente frustrados sus esfuerzos por conseguir el objeto que anhela. ... Cuando el ambicioso o el avaro se frustra, le impacientan las trabas, y mientras más frustrado, más decidido y desesperado se vuelve. Con cada derrota se apresta a cambiar su modo de operar, mas jamás cambia su propósito. Eso les pasa a los políticos de la Escuela de la Aduana.³⁶⁴

En la sátira que titula "La Nueva Compra", se vislumbra la fracasada Nueva República de Walker:

... En cuanto a nosotros, creemos que la Administración compró el nuevo

territorio [de Gadsden] para lugar de retiro de la facción de la aduana de California. ... La gente de la aduana podrá ejercitar todos sus talentos y poner en práctica sus peculiares teorías en el territorio que han conseguido para ellos. Podrán llevar consigo suficientes individuos para ejercer control político total del país. Los cargos públicos —el paraíso celestial al que todos ellos aspiran— estarán todos a su disposición. No habrá nadie, salvo *greasers*³⁶⁵ e indios, que compita con ellos. También podrán introducir su "institución peculiar" que es el caballito de palo de la Coalición.³⁶⁶

Los ataques de Walker a la facción de la aduana se pueden malinterpretar, ya que dan la impresión falsa de que él era antiesclavista. Pero como él mismo previene en "El Ardid de la Convención": "Los votos y acciones, no las palabras y frases, son las señales verdaderas de las opiniones políticas de un hombre".³⁶⁷ Lo mismo repite con distintas palabras en "El Sonido del Crespón", uno de sus últimos editoriales preelectorales:

Las pruebas del concierto de acción y designios entre la facción de la aduana y aquellos whigs que desean dividir al Estado, son cada día más y más fuertes. Es inútil que lo nieguen los facciosos. Ellos serán juzgados por sus actos y no por sus declaraciones. Para citar las propias palabras de nuestro vecino de la aduana: "Ya llegó el día del juicio".³⁶⁸

Walker sabía lo del "concierto de acción" porque había sido parte de ello hasta que sus cofrades de la facción de la aduana lo descartaron y repudiaron. En agosto y septiembre continuó haciendo propaganda política en las páginas del *Advertiser* hasta el propio día de los comicios, y a la vez participó en los mítines de la campaña electoral, dirigiendo todas sus energías contra los de la aduana. El 6 de septiembre, día de las elecciones, la atmósfera en San Francisco está cargada de rumores de corrupción, sobornos y votantes fantasmas, y ocurren disturbios en los que varias personas salen heridas. En algunos barrios andan matones tratando de destruir las urnas. En el Primer

Precinto, los sufragantes enardecidos se aprestan a linchar a los jueces electorales, y éstos se protegen colocando cañones en las esquinas aledañas con cargas de clavos, pernos y demás piezas de metal que tienen a mano. Al efectuarse el cómputo en San Francisco, un nuevo partido político llamado Know-Nothing barre, eligiendo a todos sus candidatos con la excepción de un concejal y un suplente. En el resto del estado, los de la facción de la aduana arrollan a los de Broderick en proporción de cuatro a uno. Ese "día del juicio" le da a Walker un golpe demoledor; en consecuencia, enseguida fija su mira en "La Nueva Organización":

Hasta hace poco, ningún hombre reflexivo e inteligente hubiera creído que una asociación organizada bajo los principios de los Know Nothing podría seducir a grandes cantidades de americanos a que la acuerpen. La doctrina, principios y prácticas de esa orden son tan repulsivas a nuestras ideas del derecho y la justicia, que muy pocos daban crédito a la supuesta fuerza de dicha asociación... Ante los terrores del Know Nothingismo, todos los otros se desvanecen y desaparecen. El Free Soilismo,³⁶⁹ y aún el Abolicionismo —terrible como es en sus dogmas, y como podría llegar a ser en sus consecuencias— todos palidecen ante el fuego destructor del Know Nothingismo. Los abolicionistas buscan la destrucción de la esclavitud, e intentan lograr su fin a sangre y fuego. Pero por diabólico que sea dicho principio, sus rasgos no son tan repulsivos y terribles como lo es el espíritu de la persecución religiosa. Ni las doctrinas americanas nativas de esta nueva orden, por malas que sean, pueden compararse con lo repugnante de su anticatolicismo. El Orangeismo de Irlanda no es tan malo como el Know Nothingismo, ya que jamás tendrá fuerza para controlar el Parlamento y el trono.³⁷⁰

Timothy Tucker había encontrado un nuevo blanco, y promete que pronto publicará una lista completa de los miembros de la orden Know Nothing en San Francisco, "para mostrar quiénes pertenecen a la organización

venenosa capaz de contaminar hasta el aire del desierto".³⁷¹ Ese inconfundible olor a azufre que contamina el aire, emana del desierto de la Ciudad Medialuna Interior a raíz del deceso de la Nueva República y de la aplastante derrota de la facción de Broderick en los comicios. Con los Know Nothing en el poder, el *Advertiser* perdió el patronazgo de las autoridades municipales que lo sostenían.³⁷² Con los cuarenta y ocho periódicos que se publican en California en esa época, la competencia es demasiado fuerte y Broderick cierra el diario. El *Commercial Advertiser* dejó de existir el 27 de septiembre de 1854. John Nugent lo despide al día siguiente con un lisonjero obituario en el *Herald*:

Ayer se dejó de publicar el *Commercial Advertiser* de esta ciudad. Aunque disintimos con él en muchas de sus opiniones sobre asuntos políticos, nos complace atestiguar la notable habilidad con que su reciente director Mr. Walker sostuvo dichas opiniones. Bajo su dirección, el diario adquirió un tono nuevo muy superior. Deploramos que la actual depresión en el negocio del periodismo haya conducido a su suspensión.³⁷³

Broderick manda a Walker de nuevo a Sacramento, a asumir otra vez la dirección del *State Journal* "Redding & Snowden", dueños del diario, le pagarán alrededor de \$250 mensuales. Mas antes de comenzar a ganarse el salario, Walker tiene que atender el asunto del proceso en el juzgado en San Francisco.

27. Absuelto

MR. OGDEN HOFFMAN, Juez del Juzgado Federal del Distrito Septentrional de California, partió de San Francisco en el vapor del 1 de agosto de 1854 hacia Panamá, rumbo a los Estados del Atlántico, en prolongadas vacaciones a recobrar la salud. Cuando Walker se presenta en el juzgado el 14 de agosto, no hay Juez en funciones. El juez Isaac S. K. Ogier, del Distrito Meridional, llega a San Francisco el 11 de septiembre a hacerse cargo interino del juzgado del Septentrión, y enseguida fija el caso de Walker para el primer lunes de octubre. El lunes 2 de octubre se presentan en el juzgado los interesados, pero el fiscal dice no estar listo y el juez Ogier pospone de nuevo el proceso. El *Alta* comenta: "Por lo que alegaron ... deducimos que con la desidia del fiscal y el escaso interés que muestran en el asunto tanto las autoridades como el público, a dicho caso lo eliminarán del calendario, o si es que llegan a hacer la pantomima del juicio, al final terminará en nada, que quizá sea el resultado más razonable que en la actualidad se le pueda pedir a ese tribunal".³⁷⁴

El juicio comenzó por fin el 9 de octubre, cinco meses después de la rendición de Walker en La Tíajuana. Los abogados Edmund Randolph y Calhoun Benham se encargaron de la defensa. Casi no hubo espectadores en la sala durante la selección de los jurados, que duró tres días. El tercer día, Mr. Randolph hizo algunos comentarios acerca de la manera correcta de examinar a las personas para integrar el Jurado, y el juez lo echó preso por desacato. Estuvo encerrado como una hora en la cárcel municipal. El cuarto día, la sala estaba llena de bote en bote, y los presentes escucharon largos debates sobre la petición de la defensa de citar como testigo al cónsul francés.

Al concluir los argumentos, el Juez dijo necesitar por lo menos dos o tres días para decidir el punto, y suspendió el proceso, enviando a los jurados a casa hasta el siguiente lunes. El martes 17 de octubre, Ogier dictaminó en contra de la citación pero aceptó enviarle una nota a monsieur Dillon, invitándolo a presentarse en el juzgado como testigo voluntario de Walker. Dillon se excusó, alegando motivos urgentes fuera de su control y que, de todos modos, no sabía nada que pudiera militar en favor o en contra del acusado, fuera de los rumores y las cosas de oídas.

El fiscal Samuel W. Inge comenzó explicándole al Jurado que a Walker se le juzgaba bajo la sexta sección de la ley de 1818, la cual leyó. Su primer testigo, Henry A. Crabb, declaró que el 16 de octubre de 1853 él iba de pasajero a Guaymas en la *Caroline*, pero que sacó su equipaje del barco antes de zarpar y se quedó en San Francisco cuando supo que en la goleta viajaría un grupo de individuos con intenciones hostiles hacia Sonora. El segundo testigo de Inge, James Hamilton, era uno de los *cuarenta y cinco inmortales*. Declaró que cuando iban en la *Caroline*, ellos reconocían a Walker como su comandante. A Sonora iban a explotar las minas, pero no llevaban herramientas de minería, sólo suficientes armas para todos, y casi diario desde que salieron de San Francisco, recibieron entrenamiento militar con armas individuales en el barco. Hamilton narró los eventos de La Paz y Ensenada, y otros tres testigos corroboraron su testimonio. Inge luego introdujo como prueba el acuerdo McKinstry-Walker del 8 de mayo. Su último testigo, un empleado aduanero, constató que la *Caroline* había zarpado para Guaymas con ochenta y cinco pasajeros varones. Una gran muchedumbre se apretuja en la sala a la mañana siguiente, cuando Walker en persona conduce su propia defensa y comienza diciendo:

Señores del Jurado, en defensa de los cargos que me hacen, espero probar que al momento de zarpar en la *Caroline*, alrededor de esta fecha, hace un año, mis intenciones eran ir a Guaymas y de ahí seguir por tierra a la frontera de

Sonora; que ya en alta mar, y fuera del territorio y de la jurisdicción de este tribunal, concebí la intención de desembarcar en La Paz en forma hostil; y que nunca tuve antes de entonces tal intención. Ésta es parte de la defensa que esperamos hacer contra la acusación.³⁷⁵

Walker presentó e interrogó a tres testigos. En resumen:

1) James L. Springer declaró ser el capitán de la *Petrita*; que en febrero de 1853 residía en Marysville cuando Walker y Emory le propusieron un plan de ir por tierra a las fronteras de Sonora a posesionarse de terrenos baldíos para fincas; que viajó con Walker y Watkins a Guaymas en julio de 1853; con Watkins a Ensenada en diciembre; y a Guaymas en la *Petrita* en febrero de 1854.

2) Howard A. Snow declaró que era el capitán de la *Caroline* cuando conoció a Walker en Guaymas en julio de 1853; que hizo el contrato con Emory para llevar los pasajeros en octubre; que la decisión de desembarcar en La Paz se tomó en alta mar; y que acompañó a Walker hasta que capituló.

3) William Godfrey declaró que el 12 de diciembre de 1853 imprimió en San Francisco los vales en blanco que se usaron de papel moneda en la República de Baja California.

Ahí cerró la defensa su presentación de pruebas, y comenzaron los debates:

Mr. Inge dijo que el Jurado tendría que determinar cuál era la intención del acusado al momento de salir del territorio de los Estados Unidos. La ley sólo castiga la intención, y la prohibición en que se basa la acusación es la de organizar o iniciar una expedición contra un gobierno extranjero. Él creía que las pruebas presentadas eran más que suficientes para demostrar las intenciones hostiles de la expedición antes de zarpar la *Caroline*, y antes de que el acusado se encontrara fuera de la jurisdicción de los Estados Unidos.³⁷⁶

Los abogados Benham y Randolph hablaron por la defensa, desarrollando diversos argumentos para cerrar con las siguientes frases:

... Mr. Randolph siguió diciendo que la expedición de Mr. Walker era de un carácter de lo más elevado, y gloriosa. Su intención era expulsar a los apaches salvajes; fue precedida por la noble empresa del conde de Raousset Boulbon; y cuando a él lo sacaron, a Walker le tocó proseguir la misma empresa. Aún hay héroes en el mundo, y los habrá en el futuro, aunque el gallardo Boulbon haya caído víctima de las balas de sus verdugos en las arenas de Guaymas. El gobierno de los Estados Unidos, en este proceso judicial es, de hecho, aliado de los salvajes. Es en verdad un consorcio extraño —el ejército y la marina y los tribunales de justicia de los Estados Unidos en alianza con los apaches sanguinarios!³⁷⁷

A continuación Walker se pone de pie y le dirige la palabra al Jurado, reforzando, entre otras cosas, su identificación con Raousset (véase su alocución en el Anexo). Inge, Benham y Randolph reanudaron los alegatos al día siguiente, explayándose en sus discursos, pero la realidad es que el caso ya se había decidido cuando Randolph cubrió a Walker con el manto del conde Raousset Boulbon. La noticia de la muerte del conde se recibió en San Francisco el 14 de octubre, llevada de Guaymas por los sesenta y ocho pasajeros del bergantín *María Trinidad*, en su mayoría los sobrevivientes de la desdichada expedición del *Challenge*. Durante varios días, los incidentes del proceso de Walker comparten las columnas de los diarios con las crónicas sobre el "gallardo y desdichado caballero fusilado el 12 de agosto al amanecer, en la playa, a corta distancia del pueblo de Guaymas —de pie y dando la cara a sus verdugos, mirando con firmeza y serenidad a las bocas de los fusiles, y descubriendo su noble pecho a las balas asesinas".³⁷⁸ La prensa de San Francisco ensalza a Raousset y lo pinta un mártir de la libertad. John Nugent escribe su panegírico en el editorial del *Herald* el 15 de octubre:

... Los mezquinos tiranos que lo abatieron, actuaron movidos por la sed de sangre o por cobardía y miedo irracional. Lo odiaban porque era inconmensurablemente superior; le temían aún teniéndolo esposado y engrillado. Han cometido un acto que recibirá las execraciones del mundo civilizado entero. Han apagado una vida que valía más que un millar de las mejores entre ellos. Para satisfacer sus viles y brutales pasiones, al mundo lo han despojado de uno de los hombres más insignes de la época.

... Que a sus asesinos los hagan expiar pronto por su sangre.³⁷⁹

En esa atmósfera, ningún tribunal pudo haber condenado a Walker en San Francisco el 19 de octubre de 1854. En consecuencia, los jurados salen de la sala, deliberan ocho minutos exactos, regresan, y el presidente, con voz firme, rinde el veredicto de *Inocente*. La Sala lo recibe con aplausos y muchos corren a darle la mano a Walker, felicitándolo. Se puede decir que el conde Raousset acompañó a Walker en el recinto. Desde la tumba hizo lo que jamás hubiera soñado hacer cuando estaba vivo. Aun cuando se informó que ambos líderes se habían aliado, en diciembre de 1853, no había posibilidad alguna de que ninguno de los dos en realidad le ayudara al otro en Sonora. Sus personalidades y nacionalidades lo hacían imposible. Desde la crisis en París, Walker era anti-francés hasta la médula de los huesos. El conde Raousset era anti-norteamericano. Cuando Walker desembarcó en Ensenada, Raousset trataba de persuadir al general Francisco de la Vega, exgobernador de Sinaloa, que se uniera a los franceses para botar a Santa Anna, y le escribió a un amigo en México:

Debes haber oído la noticia de la partida de algunos americanos para Sonora. Ninguna persona de nota en San Francisco está involucrada en esa aventura. Puedes usar este punto para convencer a Vega, aunque desde aquí no te puedo decir exactamente cómo. Tendría que saber lo que piensa Vega. ... Si le teme a los americanos, dile que intentan posesionarse de Sinaloa ... Si

favorece a los americanos, lo que espero que no sea así, hazle ver que fácilmente podríamos conseguir el apoyo de ellos. En otras palabras, en vez de ver este evento como obstáculo, trata de aprovecharlo en nuestras negociaciones con Vega.³⁸⁰

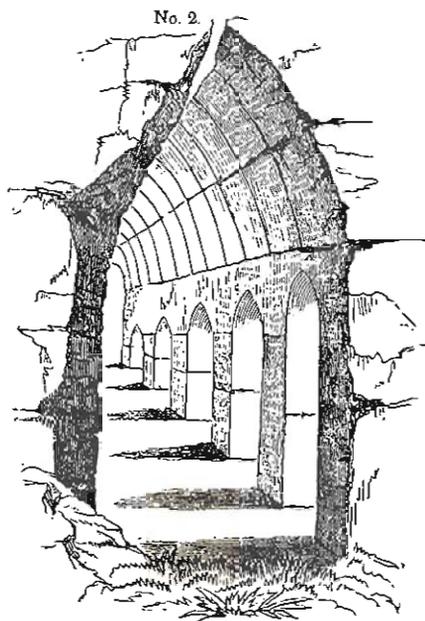
Raousset trató de aprovechar la locura de Walker para sacarle ventaja, pero al fin de cuentas Walker le sacó ventaja a la locura del conde para salir absuelto en el juicio. El profundo significado psicológico del proceso judicial se vislumbra en su alocución al Jurado, en particular en el siguiente pasaje:

En esta acusación el gobierno busca adentrarse en la conciencia del individuo —esculcarla muy hondo y averiguar cuáles eran sus intenciones. Me avengo a que me la esculquen; estoy deseoso de que comprueben cuáles eran mis objetivos e intenciones —porque eran de los que ningún hombre debe avergonzarse. Ése fue el motivo por el que acepté que este tribunal me examinara en forma tan quijotesca; aún adoptando la moralidad estricta del Salvador de la humanidad, cuando dijo: "Cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón". Yo estoy anuente a que me juzguen en esa forma; y a vosotros os toca decir si yo tenía intenciones y deseos de cometer un acto hostil contra México —si yo ya había cometido el crimen en mi corazón, y si en consecuencia se me debe castigar por el delito.³⁸¹

El abogado Peter Muggins esculca en las profundidades de la conciencia de Walker y saca a relucir las dos caras del edipo: la *lujuria* y la *hostilidad* que son las fuerzas motrices de su expedición contra México. Enseguida iguala a la ley natural y las leyes de las naciones, expresando con ello que el veredicto del Jurado en cuanto a su violación de las leyes de neutralidad, es a la vez un veredicto sobre su violación de la ley natural. En la Ciudad Medialuna Interior, *Inocente* es una inyección analgésica que mitiga la perenne congoja de su culpa edipal. Cuando al final del discurso "aludió a los reproches al pueblo de California en el Senado de los Estados Unidos por

sus simpatías filibusteras, y le pidió al Jurado que vindicara al país", aludió peyorativamente al senador Gwin, que en enero había expresado en el Senado, refiriéndose a la expedición de Walker y a la proclama del Presidente Pierce, que "mientras él [Gwin] se oponía a toda expedición ilegal como ésa, se debía saber que en un país nuevo como California, donde había tantos espíritus aventureros, y donde los países vecinos se ofrecían simplemente a quien fuera a cogerlos, los Estados Unidos debían ser vigilantes y usar sus fuerzas en forma eficaz".³⁸²

El juicio terminó en San Francisco el jueves en la tarde, 19 de octubre de 1854. El lunes siguiente, el *Democratic State Journal* en Sacramento le comienza a rendir fruto a Broderick, recompensándole con creces el salario de Walker cuando éste se hace cargo del diario y desata una virulenta campaña contra Gwin.



28. Itúriel muestra al Autócrata

EL CACIQUE DEMÓCRATA de San Francisco David Colbreth Broderick era un hombre de cuerpo fuerte y mente práctica. Antes de partir hacia California durante la fiebre del oro de 1849, en Nueva York había pasado de picapedrero a tabernero y luego a político de Tammany Hall. De acuerdo a su biógrafo, Broderick era "terco, positivo, tenaz e implacable" —rasgos que "le granjearon amigos dispuestos a morir por él y enemigos deseosos de verlo muerto".³⁸³ La única meta de su vida era la de sentarse en un escaño de la cámara del senado en el Capitolio de Washington, en cuya construcción su padre trabajó labrando piedras.

William McKendree Gwin era oriundo de Tennessee, hijo del pastor metodista James Gwin y su esposa Mary. William era médico y abogado, y amigo de Andrew Jackson, quien lo inició en la política. Pasó de alguacil federal en Mississippi a congresista en Washington y a Comisionado de Obras Públicas en Nueva Orleans, antes de partir con la fiebre del oro hacia California en 1849 y salir electo su primer Senador en 1850. De armazón recta y recia de seis pies dos pulgadas de estatura, de acuerdo a su biógrafo, "el porte y los rasgos de Gwin le conferían la dignidad y fiereza de un guerrero siux".³⁸⁴ De acuerdo al historiador Hubert Howe Bancroft, Gwin era "codicioso, despiadado y consagrado al engrandecimiento personal".³⁸⁵

En 1854, los partidarios del senador Gwin acaparaban el patronazgo federal de la aduana en San Francisco y Broderick controlaba el patronazgo estatal bajo el gobernador John Bigler. El período de Gwin expiraba en marzo de 1855, y en enero la Legislatura debatiría en Sacramento si lo reelegía o nombraba un sucesor. Al montar Broderick su campaña para

reemplazar a Gwin, Walker se hace cargo del *State Journal* en Sacramento el lunes 23 de octubre de 1854 y abre los fuegos con un par de lanzazos al adversario:

CONGRATULATORIO. —Un diario que dice se publica en Placerville, informa que en una ocasión el senador Toombs de Georgia comentó que "en su opinión, no había nadie en California que pudiera reemplazar al Dr. Gwin en el Senado"... El senador Toombs tiene razón. Es verdad que en California muchos individuos poseen la suerte de habilidad política que se le atribuye a nuestro senador. Es verdad que tenemos entre nosotros muchos hombres familiarizados con todas las artes de hacer fortuna personal a expensas del erario público. Pero en los conocimientos de esas artes son meros neófitos comparados con nuestro distinguido senador. Hombres que en otras latitudes se consideran expertos en tales artes, "palidecen con sus llamitas" ante el refulgente esplendor del ilustre Gwin.

EL VIRGEN. — ... Tales son los comentarios ingenuos de ese periódico rural acerca del senador virginal.. Los que están familiarizados con la historia política de Mississippi, conocen muy bien la peculiar pureza de móviles y conducta que caracteriza al Dr. Gwin en dicho estado. Nadie vaya a creer que pretendemos ser irónicos. ¡Oh, no! Antes de salir electo senador de California, su reputación política era "tan pura como el carámbano que cuelga en el templo de Diana".³⁸⁶

Cuando Gwin visita los distritos mineros en su campaña electoral, Walker comenta:

LA INCURSIÓN A EL DORADO. —El Dorado ha sido invadido otra vez. El poderoso cabecilla ha formado de nuevo sus tropas y marcha al frente de ellas ... Parece que un sujeto de la camarilla del gran Gwin urdió un plan artero para entrapar a los miembros de El Dorado a que apoyen al astuto cabecilla.

Juntaron a todos los delegados en un punto —el pueblo de Placerville— y ahí los agarraron desprevenidos los lugartenientes para llevárselos cautivos a su jefe ... Los caballeros de El Dorado necesitarán el máximo de sagacidad para escapar del lazo que les tiende el gran cazador de votos. Este poderoso Nemrod —cazador de hombres— que caza diputados de la Legislatura, desde las Sierras hasta el mar, y de Humboldt Bay al Gila, cae sobre ellos sin avisar y captura a la víctima antes de que se dé cuenta de su ardid. En vano, dice Salomón, se extiende la red en presencia del ave ...³⁸⁷

Placerville encubre a San Vicente, mostrando al poderoso cabecilla William Walker en Baja California de Pichilingues Bay al Colorado, proyectado en William Gwin en El Dorado de Humboldt Bay al Gila. Aunque Walker y Gwin son extremos opuestos en aspecto físico, en lo demás son iguales en muchas cosas —nombre de pila, William; progenitores: James y Mary; lugar de nacimiento: Tennessee; profesión: médico, abogado, político y filibustero; filiación: demócrata jacksoniano; ambos llegaron a Nueva Orleans en 1845; ambos se fueron con la fiebre del oro a California; y por último, aunque primero en importancia, la consagración del despiadado Gwin al engrandecimiento personal lo hace un blanco perfecto para que la lanza Itúriel de Timothy Tucker proyecte en él la sombra de Walker. La figura de William Walker reluce frente a esta página en el *William the Wanderer* pintado por Tucker en "El Autócrata"³⁸⁸ y de nuevo en el *gran Rey* en otro autorretrato que titula "El dictador":

EL DICTADOR. —Alguien se ha autoconstituido dictador del partido demócrata en el estado de California. Ha aparecido una autoridad que declara con decreto inalterable quién es demócrata y quién no. El órgano de Gwin en San Francisco expulsa de la grey a numerosos demócratas. Se arroga el tono de amo del partido sin hacer ningún esfuerzo por disfrazar su poder imperial.

"¿de qué alimento se nutre este nuestro César,
que ha llegado a ser tan grande?"



WILLIAM M. GWIN

Daily Democratic State Journal.
Wednesday Morning, Nov. 9, 1864.

The Autooraal.

The great Gwin Press is as feeble as a woman. All last summer it was denouncing the "One-man Power," and its virtuous indignation against the one-man principle afforded nutriment to a large number of patient readers. Suddenly it changes its note—its "ship," as the Press itself might say.

Now the Democratic party is to be converted into an autocracy. According to the organ of the illustrious Senator, nobody but Dr. Gwin has any claim upon the people of California for the office of U. S. Senator. All other democrats, no matter how distinguished their services or how brilliant their capacities, must retire and give place to the Hon. Wm. M. Gwin.

The Press must speak "by authority." Its editor has been travelling about with the wandering candidate. He is known to be deeply in the confidence of the Substrial Senator—of him who wanders over continents and across seas in search of the golden fleece of office. Whatever the *Times* and *Transcript* says, must, therefore, be regarded as emanating from William the Wanderer.

The ambition of the aspiring chiefdom begins now to appear. Not satisfied with presenting himself as a candidate for the Senate, he also aims at the establishment of an autocracy. Gen. McKim and Mr. McCook and a host of other able and tried democrats must bend the knee and do homage to the sovereign William, or else they will be declared traitors, and hanged accordingly.

Let the imperial robes be prepared. Let the Master of the Robes—Hon. Geo. Pen Johnston—bring forth the crown, the scepter and the sword. Let the Oracle of the realm—the editor of the great Press—announce the monarch and proclaim him sovereign-supreme over the whole democratic party of California. Another Louis Napoleon unannounced is about to be executed.

In some respects the coup d'etat of William the Wanderer may be compared to the trick of the French Emperor. True, many had, for some time, anticipated the event, just as Louis Napoleon's coup was for a long period expected. But the Gwin movement towards imperialism is equally startling with the stroke which changed France from the Republic to the Empire.

But in other respects the Wanderer, William, does not shine as brightly as his prototype. His occasion was hardly well chosen. Nothing could exceed the tact of Louis Napoleon in acting at the proper time. William has, we are afraid, acted a little too soon. He may find hereafter, that with more patience his success would have been more certain.

There is one other recent historical event to which the crowning of William bears even a greater similarity than to the imperial initiative of Louis Napoleon. The crowning of Faustin the First and the establishment of the Haytian Empire approach nearer the grandeur and imposing moral splendor of the Wanderer's coronation. After reading the account of Faustin's imperial ceremonies and the great glorification of William by the official press, we may boldly exclaim: "Give me some direct, good opportunity!"

EL AUTÓCRATA

WILLIAM THE WANDERER

[WILLIAM EL ERRABUNDO]

AUTORRETRATO DE WALKER

PROYECTADO EN LA FIGURA DE

WILLIAM M. GWIN.

¡Oh! California, "¡has perdido las estirpes de sangre noble!" Ahora no eres "famosa por más de un hombre". El César romano guardó tres veces la corona en las Lupercales; pero nuestro gran Rey desdeña mostrar tal deferencia con sus leales vasallos. Codicioso arrebató la diadema y se la ajusta sobre la testa real. ¡Mirad la figura que exhibe, arropado en esa brillante gran túnica de púrpura! ¡Cuán majestuosos son su porte y su paso!

*"¡Por los dioses! Maravillame que
un hombre de constitución tan débil
pueda marchar a la cabeza del majestuoso mundo
y llevar él solo la palma".*

¡A Soulouque lo eclipsa por completo!³⁸⁹

La "traición" de Gwin a Walker en la aventura de Sonora se lee en las líneas y entre líneas en los ataques de Tucker al Senador:

... Pero la fidelidad y la confianza que inspira como hombre —¡Ah! ésas son cualidades preeminentes del actual Senador ... ¿Prometió alguna vez una cosa para hacer otra? ... ¿Hubo alguna vez dolo, hipocresía, engaño o fraude en su conducta hacia alguien? Que las numerosas víctimas de su candor, en todo el Estado, respondan.³⁹⁰

La prensa de Gwin naturalmente defiende al Senador y contraataca a la persona de Walker, lo que trae a colación la expedición a Sonora y la respuesta inmediata de Timothy Tucker.

WALKERIANA. —El *Times and Transcript* analizó para el público el carácter de William Walker. En su análisis trata de explicar por qué Mr. Walker apoya la candidatura de Mr. Broderick para senador de los Estados Unidos y por qué se opone a Mr. Gwin. Pudiera ser que no conociéramos a Mr. Walker tan bien como parece conocerlo el editor del *Times and Transcript*. Pudiera ser que Mr. Walker sea la persona entusiasta y terca que pinta la prensa de Gwin;

pero ese carácter no se compagina con la atrabiliaria displicencia y la superabundante misantropía que enseguida le endilga el mismo diario.

Confesamos que nosotros no podemos hablar acerca de las características mentales y morales del coronel Walker con la seguridad con que lo hace el *Times and Transcript*; pero por lo que sabemos de él, creemos poder brindar una explicación mucho más satisfactoria de su conducta que la dada por nuestro colega de San Francisco. Se alega que la oposición de Mr. Walker a la reelección de Mr. Gwin se debe a que lo odia. Nos consta que esto herirá el amor propio de Mr. Walker infinitamente. El insinuar que pudiera rebajarse a odiar a Mr. Gwin, heriría la vanidad de hombres aún menos vanos que Mr. Walker ...

Se sugiere que Mr. Gwin denunció en el Senado la expedición a Sonora y que por ese motivo el comandante de la expedición se opone a su reelección. Al colega, sin embargo, se le olvidan los hechos. Mr. Gwin no denunció la expedición. ... Es verdad que admitió que tales expediciones eran injustificables. Hasta llegó a admitir que la expedición era criminal ... Un hombre que declara que las simpatías de su electorado están con la expedición que él cataloga criminal, no puede esperar que ellos le tengan misericordia. Tampoco le conviene al periódico de la Administración el recordar el hecho de que el Presidente catalogó de "criminal" la expedición a Baja California. ... Los partidarios de la Administración deberían evitar el mencionar la proclama de Baja California con el mismo cuidado con que evitan mencionar a Pennsylvania, Ohio e Indiana.

El *Times and Transcript* cree que Mr. Walker es un visionario terco. Es un elogio que lo llamen eso cuando el ser práctico y hábil consiste en saber poner en juego todas las pasiones bajas de la naturaleza humana con el propósito de adquirir prebendas y poder...³⁹¹

En sus ataques a quienes traicionaron a Walker en la expedición a Sonora, las proyecciones de Tucker desde la Ciudad Medialuna Interior encuentran un blanco fácil en el Presidente Pierce, hasta el punto de atribuirle

al Presidente una diversidad de personas que nos hacen recordar a las múltiples personalidades de la psiquis de Walker. Sin aducir base congruente alguna en apoyo de su tesis, Tucker anota en "Resuelto el Problema":

... Nosotros pensamos de Pierce más o menos lo que el filólogo alemán Augusto Wolf creía de Homero —que es un mero mito. Según Wolf, los poemas de Homero son una simple colección de cantos compuestos por diversas personas en un largo período de años. A nosotros nos parece que las palabras y acciones atribuidas a Pierce no son más que las palabras y acciones de diversos políticos que engañan al pueblo con la idea de que hay un Presidente en la Casa Blanca.³⁹²

En sus ataques en el *Journal*, los blancos de Tucker se extienden de Gwin a los empleados de la aduana y del Presidente Pierce a su administración. En particular, vuelca su hostilidad en contra de los funcionarios relacionados con la expedición a Sonora, como el ministro de la guerra Jefferson Davis, el oficial de la marina Levi D. Slamm, el recaudador de aduanas Richard P. Hammon, el juez Isaac S. K. Ogier y el fiscal federal Samuel W. Inge. El resentimiento de Walker lo lleva a alinearse con el general Wool en contra de Jefferson Davis y el Presidente Pierce:

GENERAL WOOL. —En otra columna publicamos una carta del general Wool al editor del *Washington Union*, órgano de la administración federal. Es una respuesta calma y moderada a la sugerencia que se le hizo al pueblo de California de que le pidiera al Ministro de la Guerra que destituyera al Comandante del Departamento del Pacífico. Viniendo como vino dicha sugerencia del reconocido órgano del gobierno, señala fuertemente la debilidad y cobardía moral de la Administración. Al general Wool se le acusa —injustamente, como lo prueba claro su respuesta— de negligencia en sus deberes; sin embargo, el Ministro de la Guerra y el Presidente no tienen el valor de destituirlo, sino que en vez de ello le sugieren al pueblo que pida su

destitución. Para el pueblo americano es humillante constatar tal debilidad en los altos funcionarios del Ejecutivo. Nos sonrojamos al tener que registrar tan flagrante desatino e imbecilidad.³⁹³

En "El contrato del Columbus" para el bloqueo de Ensenada, Walker acusa de fraude y corrupción al oficial Slamm y al senador Gwin:

... Al *Columbus* de la Compañía de Vapores del Pacífico, lo contrataron con el propósito de usarlo en Baja California para impedir que se violara la ley de neutralidad. Lo emplearon bajo órdenes que le trajo el oficial Levi D. Slamm al comandante del *Portsmouth*, y sus dueños se lo alquilaron por la suma de \$1.500 diario... Mr. Slamm firmó dicho contrato a pesar de que el capitán J. T. Wright le ofrecía alquilarle otro vapor adecuado a razón de \$500 diario. ¿Por qué, pues, se le hizo pagar al gobierno \$1.000 diario de más, alquilando al *Columbus*? Y sobre todo, ¿cómo pudo levantarse en el Senado el senador Gwin, a comprometer su palabra de Senador y de hombre, asegurando que el contrato del *Columbus* fue correcto? ¿Podrá haber virtud ahí, como Senador o como hombre? ¿Qué virtud habrá en la Compañía de Vapores del Pacífico que le dé derecho a recibir del gobierno esa bonificación de \$1.000 diario? ¿Qué no es suficiente el contrato del correo que tiene, para llenarle el buche a ese vasto y voraz monopolio? ¿O será que como las arpías en el festín de Eneas, no estará satisfecho mientras no limpie las mesas devorando todos los sabrosos platos? El contrato del *Columbus* fue una diversión apropiada en medio de los demás quehaceres del oficial Levi D. Slamm. Como gran parte de su tiempo en California lo pasó echando a rodar informes falsos acerca de los invasores de la península, era justo y necesario que junto con dichos menesteres se dedicara a la igualmente honesta ocupación de defraudar al gobierno. ... El honor del Estado exige que se investigue este asunto del *Columbus*; y al país le indigna que su representante endose de lleno, comprometiendo su palabra de Senador y de hombre, un contrato tan claramente viciado por el fraude y la corrupción.³⁹⁴

Al referirse al Recaudador, Walker señala que Hammond había ocupado el cargo de "asistente de su amigo el Presidente [y] ostensiblemente ha sido y continúa siendo firme amigo de Mr. Gwin", para enseguida ensartarle el estilete bajo la quinta costilla:

... Mas, en su juventud, el Recaudador debe haber dejado a un lado las deslumbrantes historias de Plutarco para sumergirse con deleite y admiración en las páginas que narran las maquinaciones secretas de Monk y la destreza descarriada de Churchill. ¿Cómo le brillarían los ojos al leer y releer y releer la narración de la deserción de Churchill de James, para unírsele al Príncipe de Orange? Pero con toda su habilidad y astucia, el Recaudador se pecatará de que juega un juego peligroso en vano. Vendrá el tiempo en que sería mejor estar con el débil que no estar con nadie del todo; y en un futuro cercano el Recaudador se dará cuenta de que ninguna movida secreta ni paso torcido lo salvará de la destrucción y muerte política.³⁹⁵

(Sin duda es a Walker a quien "le brillarían los ojos, al leer y releer y releer la narración", atrapado por "James", Rey de Inglaterra, su segunda esposa "Mary" y su yerno y rival "William", Príncipe de Orange, marido de su hija "Mary"). Luego vuelve su lanza contra el juez Ogier cuando éste, en un litigio de terrenos, dicta una sentencia en contra de Palmer, Cook & Company, el banco más fuerte de San Francisco. El accionista mayor del banco, Joseph C. Palmer, es el "pagador y tesorero de Broderick".³⁹⁶ Walker salta a la defensa de Palmer, Cook & Company, atacando al Juez:

REPUTACIÓN JUDICIAL. —Es del conocimiento público que a I. S. K. Ogier lo nombraron Juez del Distrito Meridional de California, debido a los activos, agotadores esfuerzos del senador Gwin. Asimismo se sabe muy bien que anhela con ardor la reelección de su augusto patrón. Bajo esas circunstancias, si el juez Ogier tuviera un concepto cabal del alto cargo que ocupa, se cuidaría de su conducta. El juez debe ser como la mujer del César, intachable, y debe

tener siempre en mente el precepto divino de "evitar la apariencia del mal". Es desafortunado para el juez Ogier —desafortunado para la administración de justicia en este Estado— que su conducta judicial lo exponga a fuertes críticas. Su conducta en el Foro ha dado motivo para sospechar, por lo menos, que amerita censurarse.

No deseamos imputarle motivos impuros a nadie, mucho menos a un Juez. Pero en el último período del Juzgado, el Juez del Distrito Federal ha sido al menos imprudente e indiscreto, si no algo peor. Apenas comenzaba el período, cuando en ebullición pasional, sin justificación alguna, encarceló a Mr. Randolph, el autor de las *Cartas de un ciudadano* al doctor Gwin. En esa ocasión, los espectadores se sorprendieron de la conducta del Honorable Juez, y no pudieron menos que atribuírsela a demencia fortuita provocada por su incontrolable ira. Ni fueron menos censurables otros aspectos de su conducta en el curso de la causa que juzgaba cuando encarceló a Mr. Randolph...³⁹⁷

Walker aprovecha la oportunidad y arremete contra el fiscal federal Inge, arrastrándolo con el gobierno de Pierce a niveles depravados debajo del Satanás de Milton:

... Si el gobierno federal dio instrucciones a Mr. Inge de iniciar un juicio contra Palmer, Cook & Cía., y de no encausar a ningún otro inquilino, ha llegado a niveles más bajos de depravación que a los que pudo descender la imaginación del mismo Milton.³⁹⁸

En sus ataques al gobierno de Pierce, Walker denuncia con ahínco la propuesta de ley sobre Nebraska que reavivó la controversia de la esclavitud y ponía en peligro la integridad de la Unión:

... Ningún subterfugio ni sofisma podrá negar el hecho de que las agitaciones actuales en la Unión se deben a la introducción de la propuesta de ley sobre

Nebraska en el Congreso. ... El pueblo ve claro este hecho, y a diario acusa al Presidente y sus consejeros, del desatino peor que desatino, responsable de la actual condición desastrosa del partido demócrata. ... Así es que la introducción del proyecto de ley sobre Nebraska —los medios usados para aprobarlo— la naturaleza de los debates que precedieron su aprobación— todos tienden a reavivar el sentimiento antiesclavista de los estados norteños. El arte y ejercicio de la propaganda es el padre del Abolicionismo; y la ley de Nebraska necesariamente engendra y refuerza al Free Soilismo. ... ¿Le ha dado Nebraska renovado vigor al Freesoilismo? ¿Le ha acarreado nuevos discípulos a la doctrina de que el gobierno federal debe usar su poder para frenar la extensión de la esclavitud? Si así fuere, que Nebraska comparta el odio que se le tiene al Freesoilismo. Que los aliados del abolicionismo compartan la ignominia que se adhiere a sus doctrinas.³⁹⁹

Al atacar al partido Know-Nothing, Walker predice su existencia efímera:

Al igual que su prototipo, la orden de los Jesuitas, el Know-Nothingismo busca controlar no sólo todas las funciones del gobierno, sino también los millares de medios y agencias que determinan las actividades de la sociedad. Debe ser Know-Nothingista no sólo la forma secundaria del cristal social, sino que también la primitiva debe tener igual forma y ángulos. Pero está bien que ese despotismo secreto busque extender su poderío. Que siga adelante hasta que dé contra las rocas. Mientras más despliegue las velas —mientras más rápido avance— más completa será su destrucción cuando encalle.⁴⁰⁰

Walker predice, además, la defunción del partido whig y ve con agrado la aparición del nuevo "Partido Republicano de Derechos Estatales".⁴⁰¹ Asimismo expresa sus simpatías por Rusia en la Guerra de Crimea: "El triunfo de Rusia sobre los Aliados es el triunfo del cristianismo sobre el islamismo".⁴⁰² Escribe sobre la ópera italiana, los mormones, los

chinos, la colonización de la Mosquitia y otros temas, pero su tópic favorito es el senador Gwin. Más de cien artículos contra Gwin, sus partidarios y el gobierno de Pierce, dejan muy atrás en proporción de diez a uno a las gacetillas esporádicas en favor de Broderick. Cuando la Legislatura de California sesiona en Sacramento el 17 de enero de 1855, ni Gwin ni Broderick logran obtener mayoría. Un mes después, tras cincuenta votaciones, no está más cerca de elegir un senador que el primer día. Cuando la Convención Senatorial termina sus sesiones el 16 de febrero, el resultado es: no hay senador. Para entonces, William Walker ya escribió su último editorial en el *Democratic State Journal*, y el *Alta* ha anunciado (el 12 de febrero): "Entendemos que el señor William Walker se retiró del *State Journal*, diario que dirigió durante los últimos meses con señalada habilidad".⁴⁰³ El *Journal* da la noticia el 14 en forma indirecta, transcribiéndola del *Sun*:

COLONIZACIÓN EN CENTROAMÉRICA. —Entendemos que el coronel William Walker contempla una expedición para establecer una Colonia en el Departamento de Realejo en Centroamérica. El coronel recibió una concesión de cinco mil acres de tierra, con la que se propone fundar una colonia, y con tal objeto anda buscando contratar un navío y ofrece fuertes incentivos a doscientos hombres que lo acompañen en la empresa. Él es persona idónea para realizar el plan propuesto, siendo su mira la de ocupar legalmente terrenos muy fértiles y bien localizados bajo una concesión de lo más favorable de parte de las autoridades centroamericanas.⁴⁰⁴

Así termina la carrera periodística de Timothy Tucker, la que jamás reanudaré en parte alguna del globo. Y ahí mismito comienza la expedición filibustera de William Walker a Nicaragua, con Dick Dobs al mando en la Ciudad Medialuna Interior. La concesión de colonización para Walker arribó en San Francisco el 4 de febrero, abordo del vapor *Uncle Sam* de la Compañía del Tránsito de Nicaragua. Tucker se despide del periodismo con

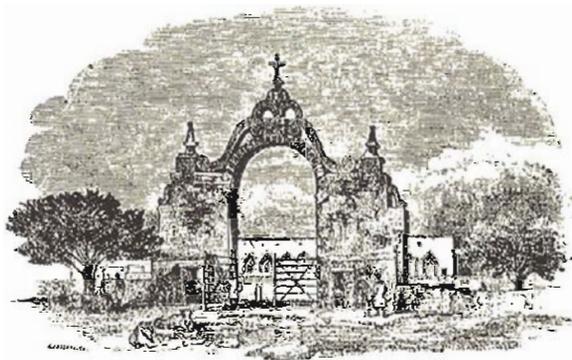
las siguientes estrofas de Byron, que cierran su último editorial contra Gwin en el *State Journal* el 7 de febrero de 1855:

*Tu propio genio dio el golpe final,
Y ayudó a abrir la herida que te derribó:*

*Así el águila abatida, tendida en el llano
Para nunca volver a remontarse al cielo,
Contempló a su propia pluma en la saeta fatal
Que le dio alas a la flecha
Y se la clavó en el corazón;*

*Agudo era el dolor, mas aún más agudo sintió
El que parte de su ser impelió al acero;
Mientras el plumaje mismo que calentó su nido
Se le bebía la última gota de vida
De la sangre que brotaba del pecho.*

Éste es el mensaje final de la sombra de Walker en Sacramento, proyectado por Tucker en *William the Wanderer* cuando William Walker abandona el *State Journal* para irse a San Francisco, camino a Nicaragua.



29. La contrata de Cole

LA HISTORIA DE LAS INCURSIONES de William Walker a Nicaragua comenzó y terminó en Honduras, al norte de su meta. Los preliminares datan de 1850, cuando un joven neoyorquino obtuvo derechos exclusivos de minería sobre una extensa zona de la cabecera del río Patuca, en el oriente de Honduras. Tras pasar un año entero explorando la región, el concesionario creía que las arenas y lodos del lecho del río eran los placeres auríferos más ricos del mundo, pero no logró allegar el capital necesario en el tiempo que exigía el contrato y la concesión caducó. El informe suyo y la correspondencia de Olancho, a principios de 1854 indujeron a tres periodistas del *Commercial Advertiser* de San Francisco —James Davenport Whelpley, William V. Wells y Byron Cole— a formar la "Honduras Mining & Trading Company" [Compañía Minera y Comercial de Honduras]. Whelpley y Wells dirigían el *Advertiser* en 1853, pero el periódico pasó a ser propiedad de Byron Cole & Co. al adquirir acciones Broderick en marzo de 1854.

En junio, cuando Walker se encargó del diario, se recibieron noticias en San Francisco de que fuerzas democráticas habían comenzado una revolución en Nicaragua. En sus frecuentes conversaciones con Walker, Cole le sugirió que se interesara por Centroamérica en vez de Sonora. Cole vendió sus acciones del periódico en agosto y acompañado de su socio Wells partió de San Francisco en el vapor *Cortes* de la Compañía del Tránsito de Nicaragua. Wells iba de agente de la Compañía Minera y Comercial de Honduras a investigar las minas y recabar información para iniciar las operaciones comerciales de su compañía en Olancho.

Al desembarcar en San Juan del Sur, el 29 de agosto, los viajeros se

encontraron conque las fuerzas del gobierno en los alrededores de Granada, capital de Nicaragua, no permitían pasar a ningún norteamericano hacia León, capital de la revolución, lo cual los obligó a viajar al Realejo en un bote de vela y de ahí a León a caballo. En la capital revolucionaria, Wells presentó cartas de introducción del gobernador Bigler y otros altos funcionarios de California al Director Supremo rebelde licenciado Francisco Castellón, antiguo diplomático en Europa, y prosiguió para Honduras. Cole se quedó en León. Los rebeldes leoneses y las tropas del gobierno granadino se encontraban tablas tras cuatro meses de intensos combates y fuertes bajas. Cole le propuso a Castellón "que aumentara sus fuerzas mandando a traer al 'famoso Walker', a quien en justicia describió como uno de los aventureros americanos más valientes y capaces, y siempre presto a entablar negociaciones para enrolarse con sus amigos en asuntos relacionados con las repúblicas hispano-americanas".⁴⁰⁵

Castellón aceptó gustoso la propuesta de Cole, pero impuso ciertas modificaciones o condiciones que detalló en una carta fechada en León el 11 de octubre de 1854. En dicha carta o contrata, autorizó a Cole a enrolar en California a doscientos mercenarios para el ejército revolucionario, estipulando la paga de oficiales y soldados en sumas que van desde dos pesos diario al Comandante hasta cuatro reales diario para los sargentos, cabos y rasos, además de "dos caballerías de tierra en varios puntos de los Departamentos de Segovia y Matagalpa", paga y regalía que cada aventurero (o su heredero, si hubiese fallecido) recibiría al terminar la campaña. Los mercenarios "habían de alistarse para todo el tiempo que dure la guerra, bajo el título de Falanje democrática", y la Falange debía arribar en El Realejo o San Juan del Sur "dentro de cuarenta días, contados desde el quince del corriente ... debiendo traer su correspondiente equipo de armas, ó sean cincuenta rifles, y ciento cincuenta fusiles de bayoneta". Si a su arribo ya hubiese concluido la guerra en Nicaragua, irían a servir en la facción democrática hondureña, "bajo las mismas condiciones".⁴⁰⁶

Castellón también le pedía al "Señor Byron", que "se encargase de traer un mortero con dos ó trescientas bombas á un precio regular, y un ingeniero que lo maneje". El artillero recibiría doscientos pesos mensuales desde el día de su salida de San Francisco. Los leoneses asimismo necesitaban pólvora —cien quintales— e igual cantidad de plomo, por los que Castellón pagaría "á principal y costos con un premio equitativo". Contrata en mano, Byron Cole retornó a California en el *Cortes*, que zarpó de San Juan del Sur el 19 de octubre y arribó a San Francisco el 31. Presto le llevó la contrata a Walker, en Sacramento, para entrar en acción; pero Walker la rechazó, según él, porque violaba abiertamente la ley de neutralidad. "Sin embargo, le dijo a Cole que si volvía a Nicaragua y conseguía de Castellón una contrata de colonización, estaría dispuesto a actuar".⁴⁰⁷ En otras palabras, Walker aceptó llevar la falange de mercenarios para el ejército rebelde en Nicaragua, y se valía del subterfugio de la colonización para burlar la ley de neutralidad.

Byron Cole regresó a Nicaragua, refrendó las bases contenidas en el documento del 11 de octubre, y Castellón a su vez aceptó las modificaciones impuestas por Walker; la nueva versión del convenio se firmó en León el 28 de diciembre. La "concesión de colonización" autorizó la inmigración de 300 norteamericanos a Nicaragua, "garantizándoles para siempre el privilegio de portar armas".⁴⁰⁸ A petición de Walker, la bonificación se aumentó a 52.000 acres que los mercenarios escogerían de los terrenos baldíos en cualquier parte de la república.⁴⁰⁹ Cole prosiguió para Honduras, tras enviarle la Contrata de Colonización a Walker en el vapor de la Compañía del Tránsito *Uncle Sam*, que zarpó de San Juan del Sur el 24 de enero de 1855.

Al recibir la concesión en Sacramento, a principios de febrero, Walker renunció de director del *State Journal* y se fue a San Francisco a organizar la expedición a Nicaragua. Pensaba zarpar el 10 de marzo. Primero le enseñó la contrata al fiscal federal Samuel W. Inge, quien la leyó y "declaró que no se violaría ley alguna al actuar conforme a ella"; enseguida consultó al general Wool, quien le dio a Walker "un caluroso apretón de manos, diciendo que

no sólo no interferiría con la empresa, sino que le deseaba todo éxito".⁴¹⁰ La efusividad del General se debía, por lo menos en parte, a que Walker en el *State Journal* lo había defendido contra Jefferson Davis. Además, la contrata de Cole no tenía el esencial olor sureño de todo proyecto filibustero. Byron Cole y William V. Wells eran yanques genuinos, ambos de New England. Sus conocidos sabían que no buscaban extender la esclavitud. Cole había sido director de varios periódicos en Massachusetts, "y tenía en Boston más amigos que nadie en la comunidad".⁴¹¹ Para algunos observadores, hasta Walker parecía ser antiesclavista por sus ataques a Gwin y la facción de la aduana.

Los antiguos amigos de Walker propagadores de la esclavitud también se aprestaban entonces a invadir Nicaragua por separado. Poco después de haber declarado en el juicio de Walker en octubre, Henry A. Crabb partió de San Francisco a bordo del vapor *Sierra Nevada* de la Compañía del Tránsito de Nicaragua, acompañado de Thomas F. Fisher, fundador de la filial en California del partido Know-Nothing. Fisher era un filibustero sureño, como Crabb y Walker —capitán del regimiento de Louisiana bajo el general Narciso López en la invasión de Cuba en 1850; llegaría a Mayor del Sexto Regimiento de Infantería de Louisiana del ejército sureño en la Guerra de Secesión.⁴¹² Crabb y Fisher viajaron vía Nicaragua rumbo a Cincinnati, a participar en la Convención Know-Nothing Nacional y a concertar la organización de un nuevo partido Know-Nothing en California llamado "Pacific American Party". Los propósitos principales del nuevo partido, publicados en el *Alta*, incluían la división de California, la anexión de las Islas Sandwich [Hawai], la adquisición de Sonora "y de todo el territorio restante de México que oportunamente podamos conquistar, comprar o robar".⁴¹³ Al cruzar por el istmo de Rivas, el Gran Lago y el río San Juan a principios de noviembre de 1854, los viajeros de California contemplaron impresionados las riquezas y ventajas naturales del país, oyeron detalles de la revolución que se prolongaba, y se dieron cuenta de que los leoneses deseaban enrolar mercenarios

norteamericanos en sus filas. A su arribo en Cincinnati, las primeras planas de los diarios anunciaban una inminente expedición filibustera a Nicaragua jefada por el coronel tejano Henry L. Kinney, con los propagadores sureños de la esclavitud maniobrando tras bambalinas.

Crabb y Fisher asistieron a la Convención Nacional Know-Nothing en Cincinnati del 16 al 27 de noviembre y retomaron a California vía Nueva Orleans. Crabb cruzó el istmo por Panamá y arribó a San Francisco en el vapor *Oregon* el 18 de febrero de 1855. Fisher cruzó por Nicaragua, acompañado de otros dos filibusteros: el capitán Clarence Collier Hornsby y Mr. Julius DeBrissot.⁴¹⁴ El trío llegó a San Juan del Norte en el *Daniel Webster* el 21 de enero. Ahí se encontraron con el coronel John Hill Wheeler, recién nombrado Ministro Americano en Nicaragua, y lo acompañaron por la ruta del Tránsito hasta San Juan del Sur en el Pacífico. Los filibusteros iban para León, a proponerle a Castellón un contrato similar al de Byron Cole, pero al no conseguir embarcación que los llevara a El Realejo, continuaron por tierra hacia Granada como escolta de Wheeler. El Comandante en jefe del ejército leonés, general Máximo Jerez, ideólogo y caudillo liberal, sitiaba la capital del gobierno legitimista. Ministro y escolta cruzaron por el campamento rebelde hacia la plaza, con DeBrissot al frente portando la bandera norteamericana.

Fisher aprovechó la oportunidad y obtuvo de Jerez un contrato para enrolar 500 rifleros norteamericanos en el ejército rebelde, "con promesa de paga extravagante en dinero y tierras: \$65.000 al mes y 314.500 acres, respectivamente"⁴¹⁵ (es decir, un promedio de \$130 mensuales y 630 acres por cada mercenario). Jerez nombró a Crabb Brigadier General, a Hornsby, Coronel, y a Fisher, Teniente Coronel del ejército leonés. Misión cumplida, pocos días después Fisher se embarcó en el *Sierra Nevada* en San Juan del Sur, y el 22 de febrero le entregó el contrato a Crabb en San Francisco. En esos días Walker laboraba en público estructurando su proyecto, pues "se cuidaba de que ningún viso de sigilo fuera a crear sospechas de que su

empresa era ilegal". Viendo que Walker iba para Nicaragua, Crabb "generosamente" le cedió el contrato Jerez-Fisher. Walker se lo agradeció "pero no lo quiso, prefiriendo actuar bajo la contrata de colonización Castellón-Cole, no sólo porque estaba exenta de objeciones legales, sino también porque era más razonable y la había otorgado la autoridad competente para contratar".⁴¹⁶

Dejando a Nicaragua en manos de Walker, Crabb y Fisher se dedicaron de lleno a organizar el Pacific American Party en California. En la convención en Sacramento ese verano, Crabb "dirigió con destreza" los debates de la plataforma del partido; bajo su liderazgo, los "altisonantes caballeros sureños" manipularon la nómina Know-Nothing para los próximos comicios, de manera que "no hay un solo candidato para un puesto de importancia que no sea intensamente sureño en ideas y sentimientos".⁴¹⁷ Sus esfuerzos rinden fruto cuando casi todos los candidatos Know-Nothing resultan electos en septiembre. Fisher enseguida se irá a Nicaragua a unírsele a Walker, en noviembre, y continuará ayudándole hasta el fin.⁴¹⁸ Crabb después organizó su propia expedición a Sonora, donde las balas mexicanas pusieron fin a su carrera filibustera en 1857. Hornsby y DeBrissot pasaron de Granada a San Juan del Norte, a iniciar de inmediato las operaciones militares. Con la ayuda de otros norteamericanos en la zona, se proponen capturar para la revolución el río San Juan. Las autoridades se dan cuenta a tiempo y ambos filibusteros tuvieron suerte de escapar con vida del país en el siguiente vapor a California. El 9 de marzo llegaron en el *Cortes* a San Francisco, justo para unírsele a Walker cuyos planes de zarpar el 10 de marzo los tuvo que posponer por falta de fondos.

Para allegar recursos, el 1 de marzo emite cien acciones de mil dólares, cada una de las cuales da al comprador posesión "de la centésima parte indivisa de los 52.000 acres de terrenos concedidos a Byron Cole".⁴¹⁹ La "Nicaragua Colonization Company" de Walker en el papel vale cien mil dólares, pero en la realidad no valía nada debido a la quiebra de varios bancos californianos seguida del derrumbe en la bolsa de valores que, de súbito,

paralizó toda posibilidad de préstamo. Además, el segundo duelo de Walker contribuye a retrasar los preparativos. Primero se dijo que el lance de honor tendría lugar en el Presidio el lunes 12 de marzo a las 2 P.M., pero el martes en la mañana, el *Alta* informa:

DUELO EN PERSPECTIVA. —Anoche cundió la noticia en la ciudad de que el lance de honor que iba a ocurrir ayer y no ocurrió, con seguridad se verificaría en la Misión Dolores hoy en la mañana (de permitirlo el tiempo) a las 5 A.M. en punto.⁴²⁰

El tiempo no colaboró cuando el martes en la madrugada un vendaval azota a San Francisco. El fuerte ventarrón y la lluvia hacen posponer el desafío por dos horas adicionales, pero el duelo tuvo lugar, de todos modos, en lo fino de la tormenta:

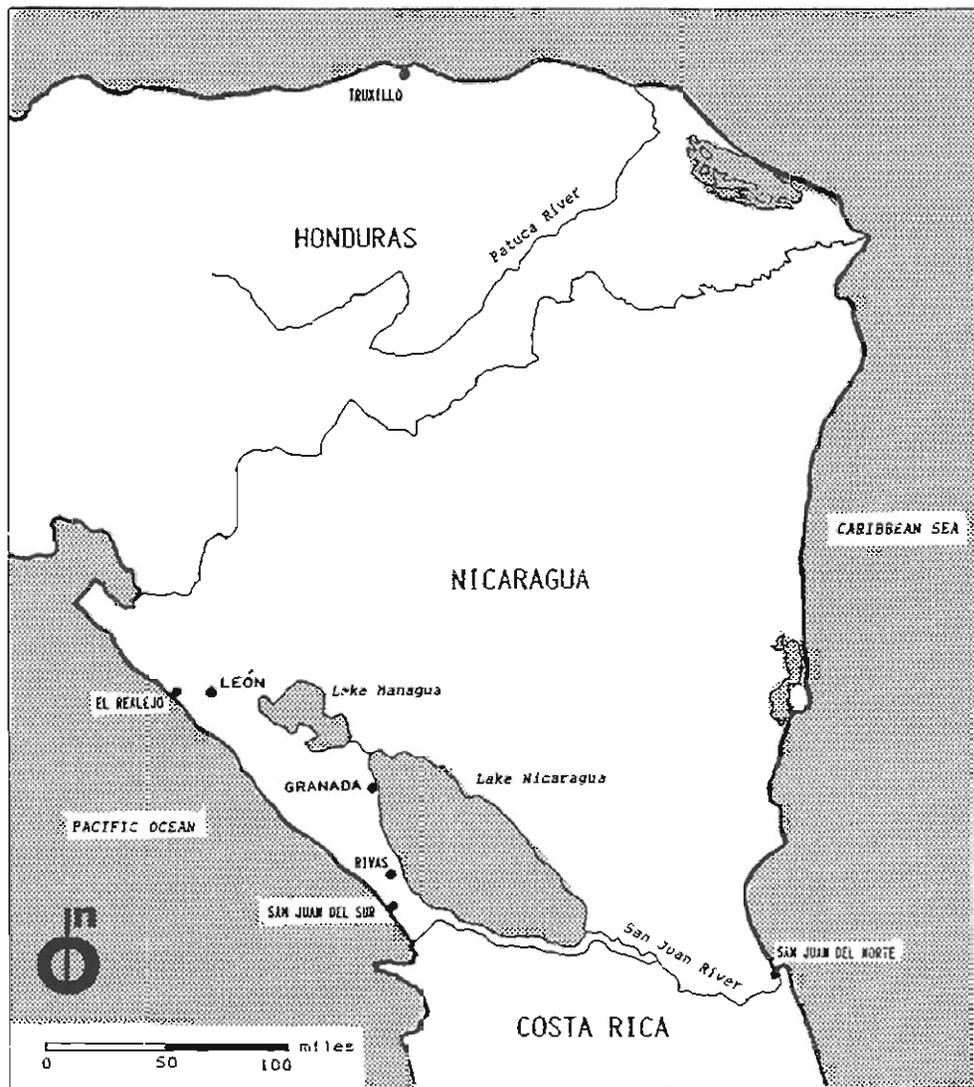
DUELO. —Ayer en la mañana tuvo lugar un desafío en las afueras de la ciudad (en San Souci), entre el coronel William Walker y Mr. Carter, exvecino de Sacramento. Se batieron con pistolas de duelo, a ocho pasos de distancia. El primer disparo le hirió levemente el pie izquierdo al coronel Walker. Luego se arregló satisfactoriamente el asunto.⁴²¹

Otro reportero añade que "rugió la tormenta, intervino la policía, y se acabó el asunto".⁴²² El adversario de Walker, Mr. William H. Carter, es un "empleado de la aduana", pero nadie aclara la causa del desafío. El *Alta* sólo explica: "Parece que nadie sabe la causa del lance, o talvez nadie crea que valga la pena averiguarla".⁴²³ Cualquiera que haya sido la causa inmediata, la conexión aduanera hace suponer que la "traición" de sus cofrades esclavistas a Walker en Baja California dio origen al problema. Y el jueves 15 de marzo, el *State Journal* informa que la dificultad no se ha subsanado por lo que se espera que habrá otro lance de honor:

LANCE DE HONOR. —Se nos informa que la dificultad entre el coronel William Walker y Mr. Carter no se ha subsanado, y que dichos señores se batirán de nuevo hoy, acortando la distancia a cinco pasos. Sinceramente deseamos haber sido malinformados, y que sus amigos logren arreglar amigable y satisfactoriamente el asunto. En el desafío del martes en la mañana, ambos caballeros se comportaron con calma y dignidad, y toda persona en su juicio que tenga sentimientos, debe desear que la dificultad se termine ahora. Al recibir el coronel Walker la herida en el pie, no se le vio mover un solo músculo; hasta varios segundos después sus amigos se dieron cuenta, al verlo cubriéndose de arena la herida sigilosamente con el otro pie.⁴²⁴

Los amigos de ambos lograron arreglar amigable y satisfactoriamente el asunto. Se dijo que aunque la herida de Walker no era grave, era muy dolorosa.⁴²⁵ Pasó un mes antes de que pudiera salir a la calle, lo que indujo al *Alta* a informar en el resumen de noticias al final de marzo, que "la expedición del coronel Walker a Nicaragua aún no ha zarpado, y se duda mucho que se aleje de nuestras costas en el futuro".⁴²⁶





NICARAGUA

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

30. Los inmortales del *Vesta*

MIENTRAS SANABA DE LA HERIDA, Walker le vendió una sola acción de su Nicaragua Colonization Company a Joseph C. Palmer, el pagador y tesorero de Broderick. En la casa de Palmer conoció al coronel John C. Frémont, cuyas cartas de Taos lo habían conmovido durante el duelo al morir Ellen, en abril hacía cinco años. Frémont, abolicionista, sería el primer candidato presidencial republicano en 1856; sin embargo, en 1854 tuvo palabras de aliento para Walker y su expedición a Centroamérica. Al narrar el episodio en *La Guerra en Nicaragua*, Walker explica: "Debo aclarar, en honor al coronel Frémont y a Mr. Palmer, que ellos no sabían a cabalidad lo que Walker pensaba sobre la esclavitud; ni era necesario, claro está, que él entonces les comunicara a ellos sus ideas sobre dicho tema".⁴²⁷

Walker recibió ayuda de sus amigos Edmund Randolph y A. Parker Crittenden, y obtuvo algunos préstamos, de cincuenta en cincuenta dólares, de otros amigos, pero "las míseras sumas de dinero" a su disposición lo obligaron a hacer preparativos de lo más económicos. El 16 de abril, cuando ya andaba en la calle, se rumoró en San Francisco que el coronel Walker con seguridad zarparía esa noche en el vetusto bergantín *Vesta* al frente de 150 hombres; mas no zarparon porque ineludibles limitaciones financieras impidieron su partida. La escasez de dinero por la depresión económica seguía fuerte en toda California. Según el *Herald* de Nugent, el *Vesta*, al mando del capitán Briggs, por fin obtuvo el permiso de zarpar para El Realejo el 21 de abril, con 47 pasajeros abordo, mas, justo en el momento de partir, quienes suplieron las provisiones embargaron el bergantín. Pedían \$1.500. Primero habían aceptado acciones de la Nicaragua Colonization Company en pago de

las vituallas, pero luego cambiaron de parecer, exigiendo dinero en vez de acciones.⁴²⁸ Según Tucker, en *La Guerra*:

Tras muchas dificultades, se firmó un contrato con un tal Lamson para el pasaje de cierta cantidad de hombres de San Francisco a El Realejo en el bergantín *Vesta*. El contrato se hizo por medio de un capitán de buques llamado McNair, pensando que él comandaría el *Vesta*. Pero después que se le pagó el dinero de los pasajes a Lamson, éste se peleó con McNair y se vio obligado a conseguir otro capitán [Briggs] para su navío. Las provisiones y los pasajeros se encontraban abordo a eso del 20 de abril; y ya a punto de partir, el sheriff embargó el bergantín en virtud de una demanda de un antiguo acreedor contra el dueño del barco, Lamson.⁴²⁹

El sheriff puso ocho o diez policías armados de revólveres a cuidar el velero; pronto se armó una bronca, más en broma que en serio, entre los gendarmes y los filibusteros; y el capitán Briggs, desquiciado por el miedo, se tira por la borda y se escurre por el muelle, llevándose consigo los papeles del barco. Pocos días después, el jefe de la policía federal le entrega a Walker otro auto judicial exigiendo el pago de las provisiones, y deja un agente abordo, cuidando el bergantín. El guardacostas *W. L. Marcy* se coloca junto al *Vesta*, con órdenes de impedir que zarpe. Para mayor seguridad, el sheriff se apodera de las velas y las guarda bajo llave. En consecuencia, al entrar mayo, parece remoto que el *Vesta* se haga pronto a la mar. El *Alta* informa:

Parece que el *Vesta* sigue con problemas. No acaban de levantar un embargo, cuando le cae otro encima. Mientras tanto, los "reguladores" siguen optimistas y aguardan impacientes la orden de zarpar. Ahora hay como ochenta listos a hacer el viaje, y aunque todos los días se ausentan algunos, otros al instante los reemplazan, y de hecho sus filas se aumentan paulatina pero constantemente. *Eso nos informa uno de ellos.*⁴³⁰

El 1 de mayo, entre las 8 y 10 P.M., "a San Francisco lo sobrecogió un ataque de excitación febril" causado por un eclipse lunar "de caracteres tan extraordinarios, y presentando un aspecto tan singular, que al comienzo los tímidos creyeron que a Doña Luna la devoraba un gran incendio".⁴³¹ Se ignora qué efecto produjo el fenómeno celeste en Dick Dobs (quien se guiaba por el destino y las estrellas); Tucker no menciona el eclipse en su crónica de *La Guerra*, limitando el relato a los eventos externos relacionados directamente con la expedición. Walker sin perder tiempo encontró otro capitán para el *Vesta* y le sacó el máximo provecho a la "miserable suma de dinero" en su haber. El acreedor de Lamson resultó ser amigo de Henry A. Crabb, cuya buena voluntad hacia el viaje del *Vesta* lo induce a retirar la demanda bajo términos favorables. Lamson entonces, aunque a regañadientes, acepta levantar el embargo, pero las costas del sheriff sobrepasaban los trescientos dólares, que Walker no puede pagar tras haber gastado ya su último centavo. Para zarpar, Walker engaña al sheriff, haciéndole creer que no se ha levantado el embargo y logrando así que le devuelva las velas. Acto seguido encierra en un camarote al agente que cuida el bergantín y el *Vesta* se hace a la mar temprano en la madrugada del viernes 4 de mayo de 1855. Al día siguiente el *Alta* publica la crónica de la partida:

ZARPA LA EXPEDICIÓN A NICARAGUA

Por fin zarpó la famosa expedición de Walker. El bergantín *Vesta*, al mando del capitán Richard Eyre, salió de este puerto ayer a la una de la madrugada e inició en calma la travesía. El bergantín había permanecido embargado durante algunos días en el muelle de la calle Stewart; levantado el embargo, quedó siempre detenido mientras no se pagaran las costas del sheriff que ascendían a \$350. Purdy, el agente del sheriff, estaba encargado de cuidar el velero, y se entretenía observando contento los movimientos de la abigarrada pandilla abordo, sin soñar siquiera que se disponían a zarpar esa misma noche. A eso de las doce, el coronel William Walker le pidió al agente que bajara al

camarote a examinar unos papeles a la luz de una candela, y Mr. Purdy, sumamente amigable con el comandante, lo acompañó gustoso sólo para que éste le informara que el barco zarparía al instante y que nadie le haría ningún daño a él (a Purdy) si se quedaba quieto en el camarote. En otras palabras, de hecho ahí quedó preso. Enseguida soltaron en silencio las amarras; el remolcador a vapor *Resolute* [*Resuelto*] (nombre apropiado para esa clase de empresa), se deslizó a su lado y en pocos momentos el intrépido bergantín cruzaba veloz frente a la ciudad, hacia el mar. Al salir de la bahía, el remolcador se separó y el *Vesta* siguió su derrotero hacia el suroeste, con las velas hichadas por una fuerte brisa del noreste. Así pues, por fin zarpó la famosa expedición de Walker.

El tipo de individuos que la integran es mucho mejor en cuanto a capacidad y moralidad que los de la expedición a Sonora, y algunos de éstos van en ésta. Incluyendo oficiales, van cincuenta y seis en total, todos espléndidamente armados y equipados. Llevan uniformes y una buena banda de música, un valioso desiderátum entre los nicaragienses, quienes dan gran importancia a la "pompa y circunstancia de la gloriosa guerra". Todos portan rifle, cuchillo, un par de enormes revólveres Colt y tanto armamento adicional como a cada uno le dio su real gana. No llevan artillería. Al agente Purdy lo trataron con amabilidad en la cabina, con abundantes puros y champán, recomendándole que se estuviera quieto y que gozara a sus anchas del encierro. Con sumo cuidado lo depositaron en el *Resolute* a su regreso, y ayer en la mañana desembarcó en el pueblo sano y salvo. El pequeño ejército se despidió al alejarse del remolcador con repetidos y sonoros vítores, que continuaban resonando sobre las olas cuando la distancia convertía ya al *Vesta* en una sombra. A la luz de la luna, pronto fue un punto blanco en el horizonte.⁴³²

El artículo prosigue, dando los nombres de los principales filibusteros sin su rango, ya que la organización militar se efectuaría en el bergantín en alta mar: el coronel William Walker, comandante en jefe; Achilles Kewen (hermano menor de E.J.C. Kewen, de San Francisco, probable segundo en

el mando); James Shackelford (sobrino del general Estell); R. T. Merriman (hermano del teniente Merriman de la goleta *Marcy*, de la marina norteamericana); Edward Riggs, Charles Turnbull (de Sacramento); Edward Rawl (de Nueva Orleans); el coronel Homsby, James McNab, B. F. Williamson, F. Anderson, James Connelly, Geo Leonard, John Marcum, Thomas Kennedy, Charles Brogan, James Sands —56 en total, según el *Alta*.

En la realidad, cuando se contaron cabezas en alta mar, se encontró que en el bergantín iban cincuenta y ocho pasajeros hacia un nuevo hogar en los trópicos. En agosto de 1856, el periódico *El Nicaraguense* de Walker publica la lista de los 58 "Fundadores de la República" que se enrolaron en San Francisco el 4 de mayo de 1855, cada uno, incluyendo a Walker, por un salario nominal de cien dólares mensuales que la mayoría de ellos (Walker incluido) nunca recibió. Casi todos los 58 "próceres" eran veteranos de la Guerra de México; algunos habían peleado bajo López en Cuba o bajo Walker en Baja California. Para enrolarse en la expedición, todos tuvieron que presentar prueba de servicio militar previo o tener fama de valiente en San Francisco. Cada uno debió pagar \$40 por el pasaje a El Realejo, y la mayoría sufragó sus propios gastos. A los indigentes se los pagó Walker, quien a su vez pidió prestado cuanto dinero pudo a quien estuviera dispuesto a dárselo. A raíz del arribo del *Vesta* en Nicaragua, un corresponsal del *New York Herald* informa que la expedición "fue hecha muy pobre, que andaban regados muchos vales de Walker que mostraban que aceptó préstamos de \$50 de diversas personas".⁴³³ Y de acuerdo al *New York Tribune*, entre los que le dieron dinero figuran como prominentes los propagadores de la esclavitud:

Es un hecho notorio que los amigos especiales que le ayudaron a Walker en California son partidarios celosos de extender la esclavitud. Descuella entre ellos Mr. Solomon Heydenfeldt, magistrado de la Corte Suprema de dicho estado, de quien se dice haber contribuido con largueza a los fondos con que comenzaron las expediciones de Walker.⁴³⁴

No obstante, el editorialista del *Alta* vio la partida del *Vesta* a través del lente de aumento del Destino Manifiesto, sin detectar ni exponer el estigma esclavista que el mismo *Alta* había denunciado repetidas veces durante la incursión de Walker en México:

WALKER Y SU EXPEDICIÓN

La expedición que salió de este puerto para Nicaragua ayer en la madrugada ha excitado interés más que ordinario entre los círculos de nuestros ciudadanos adeptos al "destino manifiesto". En este momento Centroamérica presenta una imagen singular de discordia doméstica y desastre por lo menos igual a la peor época desde la independencia en 1821. Nicaragua, el centro de estas contiendas revolucionarias, parece estar a punto de ser borrada de la lista de las naciones, tanto por las locuras y los desmanes de sus cabecillas como por la nueva y extraordinaria política de introducir extranjeros a que libren sus batallas, con promesas de grandes concesiones de terrenos si tienen éxito.

No cabe la menor duda de que Walker, con el apoyo de las familias nativas más inteligentes y poderosas, tendrá éxito al comienzo. Se estima que en corto tiempo se restaurará la paz por medio del que ya en estos tempranos días llaman el Partido Americano. Muchísimos americanos son ya terratenientes de peso, conectados a través de enlaces matrimoniales con familias nativas, cuya influencia con todas sus extensas parentelas se sumará en la balanza al lado de Walker. De llegar a tiempo la expedición, se organizará en Nicaragua un nuevo partido en el que Walker y el presunto talento militar que lo rodea formarán el núcleo que atraerá en órbita a la clase superior de la población. Tampoco cabe la menor duda de que una vez que los americanos restauren la paz, el aumento de su influencia y poder excitará los infalibles celos de los españoles; los nativos pronto se unirían contra los recién llegados y vendría una nueva serie de revoluciones sangrientas, esta vez contiendas raciales entre anglosajones y españoles, que conduciría a la conquista total del país. La aversión racial que nos separa, crece a medida que entramos en contacto más íntimo. Es natural, y tan irremisible como lo es la superioridad

de nuestro genio e instituciones sobre la política a paso de tortuga y antiprogresista de nuestros vecinos hispanoamericanos.⁴³⁵

Otros observadores no estaban tan ufanos de la "superioridad" de las instituciones norteamericanas, en especial de aquella "institución peculiar" llamada esclavitud. El corresponsal en San Francisco del *New York Tribune* se burla de la idea cuando anota: "Mr. Filibustero Walker va con una pandilla, costa abajo, 'a establecer una colonia'. ¡Qué pueblo más generoso somos, *civilizando* a la pobre naturaleza humana en todas partes, y desparramando gratis nuestras 'gloriosas' 'instituciones'!"⁴³⁶ Desde un comienzo, aún antes de que Walker zarpe de San Francisco, el *Tribune* saca a relucir una conexión secreta con Kinney y sus promotores sureños:

Aunque últimamente no se ha dicho mucho respecto a los designios del coronel Kinney y sus asociados sobre Centroamérica, dichos emprendedores sujetos no han estado ociosos. ... Ya ultimaron arreglos con Mr. William Walker, filibustero, expresidente de Baja California y comandante en jefe del ejército y la marina de la susodicha, para que el grupo de hombres que lleve de San Francisco coopere con las fuerzas de Kinney. El plan de esta empresa ejemplar es el de conquistar Nicaragua y Costa Rica de inmediato, y Honduras en cuanto sea posible ... De tener éxito, el gran resultado de la aventura será el establecer tres o cuatro estados esclavistas, para anexarlos a la Unión a su debido tiempo.⁴³⁷

El *New York Herald* revela que de acuerdo a rumores circulantes en los círculos filibusteros de Nueva York, "los hombres enrolados en la expedición de Kinney esperan encontrarse en Nicaragua con los de Walker".⁴³⁸ Así también, en San Francisco el amigo de Walker, John Nugent, comenta que "se supone que a la expedición de Walker se le unirán gentes de la de Kinney, que zarparán de Nueva Orleans y vía el río San Juan se encontrarán con sus compañeros de armas del Pacífico".⁴³⁹ Los reportes

de una alianza en privado Walker-Kinney los acepta y divulga la prensa a simple vista, considerándola la cosa más natural bajo las circunstancias. Los sucesos subsiguientes señalan que no hubo tal alianza. Una vez en Nicaragua, Walker rehusa porfiado toda ayuda de Kinney, y ninguno de los dos pretende que exista convenio alguno de colaboración. Tucker no hace referencia a Kinney en su crónica detallada de la expedición del *Vesta* en *La Guerra*, a la que agrega una explicación pertinente:

He sido algo minucioso, y hasta fastidioso, en narrar los primeros incidentes de la empresa mediante la cual se introdujo al elemento americano en la sociedad nicaragüense, ya que a menudo juzgamos mejor los sucesos cuando vemos con claridad su origen. La influencia directa del padre sobre la mente o la organización del niño, cesa de inmediato tras la concepción; y sin embargo, cuán frecuente descubrimos en la prole no sólo las facciones del padre sino también los delicados rasgos de su carácter. Las diminutas células que determinan la naturaleza de la estructura orgánica, las ha estudiado minuciosamente el fisiólogo, y la manera como se desarrollan le ha revelado a él algunas de las leyes antes secretas de la vida. Por lo tanto, si desean comprender el carácter de la reciente guerra en Nicaragua, no menosprecien los pequeños incidentes relacionados con la partida de los cincuenta y ocho de San Francisco. Del día en que los americanos desembarcaron en El Realejo, data una nueva era, no sólo para Nicaragua sino para toda Centroamérica. De ahí en adelante fue imposible que la desgastada sociedad de esos países evadiera o se escapara de los cambios que los nuevos elementos realizarían en su organización interna y su política.⁴⁴⁰

* * *

CUANDO WILLIAM WALKER inició en 1847 su carrera de escritor con la "Histoire de la Louisiane", como joven pacifista opuesto a la Guerra con México bajo el embrujo idílico de Ellen, al analizar el origen de los sucesos

de entonces había expresado ya este mismo pensamiento —que retomó ahora con la máscara quita y pon de Tucker. El "gran cambio" en 1849 tras la muerte de su Ellen, y los subsiguientes fracasos en California de sus tres Yo: Gumbo, Tucker y Dobs, lo ponen por último en mayo de 1855 a bordo del *Vesta*, embarcado a destino en la aventura definitiva de su azar vitalicio. Siempre al mando de la Ciudad Medialuna Interior que lo posee y habita, se encamina a edificar el Sueño Sureño del Imperio Caribeño sobre un nuevo cimiento: Nicaragua, de donde lo llama una de las brasas de la guerra fratricida que allí arde ...

"El viaje del *Vesta* fue bastante largo y aburrido" confesará Walker-Tucker rememorando la travesía; estas horas tardas en cubierta le brindan a William el tiempo necesario para urdir y fantasear, a gusto de la imaginación. Quizá hojea de nuevo el *Manfred* de su gemelo Byron en la soledad del camarote, al cruzar el bergantín dando bordadas frente a la costa seca y sola de Ensenada de Todos Santos, su capital de un suspiro. Y, despidiéndose ya de la Baja California, una voz íngrima le canta íntimamente, mientras el *Vesta* navega rumbo a Centroamérica:

*El Usurpador Cautivo
derribado de su trono,
yace en torpor sumido,
olvidado y solo;*

*rompí su letargo,
sacudí su cadena,
lo ligué a la masa—
¡Es de nuevo un Tirano!*

*Con la sangre de un millón responderá a mi cuidado.
Con una nación destruída— y con su fuga y desesperación.⁴⁴¹*